



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Enseñar la Gran Guerra a través del cine

**Teaching the Great War through
cinematography**

Autor:

Dan Pérez Arroyo

Director:

Dr. Sergio Sánchez Martínez

FACULTAD DE EDUCACIÓN. MÁSTER DE PROFESORADO

Especialidad: Historia y Geografía

Curso académico 2021/2022

Resumen:

El presente trabajo revisa las principales referencias didácticas que estudian las posibilidades educativas del cine. Concretamente, se analiza el cine como herramienta para enseñar en el aula uno de los conflictos más significativos del siglo XX, la Gran Guerra (1914-1918). En este empeño, se profundiza en la relación entre cine e historia, así como se lleva a cabo un acercamiento a los principales planteamientos y propuestas que existen al respecto. Así, a través de un recorrido por las distintas publicaciones disponibles, se busca reafirmar la utilidad del medio cinematográfico como instrumento y fuente documental de gran valor tanto para el historiador como para el docente.

Palabras clave: Cine, Didáctica, Historia del siglo XX, Primera Guerra Mundial, Gran Guerra.

Abstract:

This paper goes over the main didactic references that look at the educational possibilities offered by cinematography. Specifically, it analyzes cinema as a means to teach one of the most significant conflicts befallen in the 20th Century, the Great War (1914-1918). In this effort, the paper deepens in the connection between cinematography and history, in an approach to the already existing leading proposals. Thus, in an overview that goes through the various publishings available, this paper upholds the usefulness of cinematography as a teaching tool and a documentary source of great value to the teacher and the historian alike.

Key Words: Cinema, Didactics, 20th Century History, First World War, Great War.

Índice.

1. Introducción.
 - 1.1. Breve introducción historiográfica.
 - 1.2. El cine y la historia.
2. El uso didáctico del cine.
 - 2.1. La utilidad del cine como herramienta didáctica.
 - 2.2. El cine como fuente histórica.
 - 2.3. Problemas y limitaciones del cine como método de aprender historia.
3. La cinematografía en el estudio de la Gran Guerra: El cine bélico como fuente histórica.
 - 3.1. Análisis del valor didáctico de películas concretas.
 - 3.2. Aspectos significativos de la Gran Guerra que pueden estudiarse a través del cine.
4. Conclusiones.
5. Referencias.

1. Introducción.

El presente trabajo tiene como objetivo profundizar en la fructífera relación que existe entre cine e historia para evidenciar la utilidad didáctica del medio cinematográfico. A través de un recorrido por las distintas investigaciones y publicaciones disponibles, se pretende defender la utilidad y la conveniencia del cine como herramienta didáctica para la disciplina histórica. En este empeño, se realizará un acercamiento a las propuestas y planteamientos que justifican la utilidad del medio cinematográfico a la hora de enseñar historia. Al mismo tiempo, se expondrán las limitaciones, problemáticas y debates existentes acerca de la relación entre cine, historia, y didáctica que hay que tener en cuenta para hacer del arte cinematográfico un recurso valioso para enseñar sobre el pasado.

Este trabajo se adhiere a la línea 2 del Trabajo de Fin de Máster, concretamente al subtema “Didáctica de la violencia y la guerra en educación secundaria y bachillerato”. Se ha elegido la Primera Guerra Mundial como tema concreto, en primer lugar, por su gran significación histórica, pues se trata de un acontecimiento clave para comprender el complejo y violento Siglo XX. En segundo lugar, debido a la extensa producción filmográfica que existe sobre la misma, que posibilita un el estudio de algunos de los aspectos más significativos de la contienda desde diferentes enfoques y perspectivas. Finalmente, el desarrollo del fenómeno cinematográfico coincide con el estallido de la Gran Guerra, y está en parte motivado por las circunstancias de este conflicto, lo que facilita establecer una relación entre ambos.

La estructura elegida para el trabajo, dividida en dos capítulos, propone un acercamiento al estado de la cuestión que nos ocupa desde sus aspectos más generales, hasta los más concretos. De ese modo, se comienza con una breve introducción historiográfica a la Gran Guerra, al medio cinematográfico, y su relación con la ciencia histórica. El primer capítulo ofrece una visión panorámica de los principales planteamientos, debates, problemas y vías de investigación que tratan la relación entre cine e historia y las posibilidades didácticas que se desprenden de tal asociación. Así, este primer bloque del trabajo, apoyado en publicaciones e investigaciones especializadas, aborda los posibles usos didácticos del cine, su carácter de fuente histórica y las limitaciones que este medio presenta a la hora de enseñar historia.

El segundo capítulo, apoyado en los planteamientos anteriores, recoge las diferentes publicaciones y propuestas que permiten argumentar a favor del uso didáctico del cine para el estudio concreto de la Primera Guerra Mundial. Este capítulo y sus epígrafes analizan de forma específica cómo podría emplearse el film bélico para el aprendizaje de este conflicto en el contexto de un aula de secundaria o bachillerato. En este empeño, se analizará el valor pedagógico que ofrece una selección concreta de películas, así como se evidenciarán los aspectos de la Gran Guerra que pueden ser estudiados gracias al cine. Finalmente, las conclusiones recogerán de forma sintética las propuestas, planteamientos y argumentos abordados a lo largo del trabajo, que evidencian el valor histórico y didáctico del cine.

Así, a lo largo del trabajo, se tratará de demostrar que el cine no es un producto exclusivamente de ocio ni un mero complemento a las clases teóricas, sino que resulta útil como fuente histórica y constituye un recurso de gran valor para analizar, comprender y enseñar sobre el pasado. Concretamente, se busca evidenciar cómo la visualización y el análisis de diferentes films bélicos e históricos pueden servir para enseñar un fenómeno tan complejo y significativo como la Primera Guerra Mundial, repercutiendo en la formación educativa y cultural del alumnado.

Dada la naturaleza de este trabajo, serán muchas las investigaciones y publicaciones referenciadas y empleadas en su elaboración. Sin embargo, las siguientes han resultado de singular relevancia, pues los planteamientos y propuestas que contienen constituyen la base sobre la que se levanta mi argumentación. En primer lugar, debería nombrar los trabajos de Marc Ferro (1980) y (1995), Robert Rosenstone (1995) y Pierre Sorlin, (1985), que estudian el audiovisual como recurso educativo y resaltan su capacidad para reflejar la mentalidad de sociedades pretéritas. En una línea similar, las publicaciones de Martínez-Salanova-Sánchez (2003) e Ibars y López (2006), presentan una visión panorámica de los posibles usos educativos que puede tener el arte cinematográfico, destacando su carácter accesible y sugerente, especialmente relevante en la educación secundaria. Asimismo, las obras de Laura Radetich (2008) y Emilio G. Romero (2013), que destacan las limitaciones del medio cinematográfico en relación a sus posibilidades pedagógicas. Cabe hacer especial mención de las publicaciones del especialista en historia del cine J.M. Caparrós Lera (1990) y (2007), que han sido clave para construir una visión panorámica de los principales planteamientos y problemáticas en torno a la relación entre cine e historia. Finalmente, las propuestas de Muñoz Suay (2013), Julio López Iñiguez, (2014) Barrientos-Bueno (2016) Melero Bellido (2016) y Velasco Molpeceres (2018), han servido de base desde la que se analizar de qué manera podría utilizarse el análisis de películas concretas para el estudio de la Gran Guerra.

1.1. Breve introducción historiográfica.

Hace más de un siglo, en el verano de 1914, se desató un conflicto en Europa que por su magnitud sin precedentes, fue denominado la Gran Guerra. El estallido del mismo, potenciado por el sistema de alianzas y alentado por las tensiones imperialistas de los Estados, acabó con el precario equilibrio europeo y desencadenó una guerra generalizada en el continente, que por primera vez en la historia alcanzaría una dimensión mundial.

El fin del largo siglo XIX del que hablaba Eric Hobsbawm (1995), llegó con el asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando en 1914, un desencadenante que puso en marcha el mecanismo del sistema de alianzas militares, generando una sucesión de declaraciones de guerra que daban comienzo al mayor conflicto militar conocido hasta el momento. Por su duración, su carácter global, así como por la masiva movilización de tropas y el despliegue de ingentes cantidades de recursos materiales. Las tensiones imperialistas, las rivalidades históricas y el desarrollo del nacionalismo

explican la escalada de las hostilidades y el estallido de este terrible enfrentamiento entre las principales potencias europeas. (Marc Ferro, 1994).

Todas las grandes potencias industriales y militares del momento se involucraron en la contienda, dando lugar a una guerra de una magnitud sin precedentes que enfrentó a la Triple Entente, formada por Francia, Reino Unido y el Imperio Ruso, contra la Triple Alianza, formada por Austria-Hungría y el Imperio alemán. Conforme progresaba la guerra, varias naciones como Estados Unidos, Japón, el Imperio Otomano o Italia, se sumaban a uno u otro de los bandos, escalando el conflicto a un nivel mundial.

Tras el fracaso de la guerra relámpago alemana y sus intentos de lograr una victoria rápida y contundente en la fase inicial, la contienda se ralentizó en la llamada guerra de posiciones o de trincheras, lenta y angustiosa, basada en el control de posiciones defensivas y con pocos, pero brutales, ataques directos. Esta nueva guerra trajo consigo todos los avances tecnológicos al campo de batalla e incorporó el poder destructivo de las potencias industrializadas, dando lugar a una violencia inusitada, que deshumanizaba al contrario y que no hacía distinciones entre soldados y civiles. (Enzo Traverso, 2009).

El fin de la larga guerra llegó en 1918 tras la aceptación del armisticio por Alemania, la última de las Potencias Centrales que quedaba en pie, de manera que el 11 de noviembre entraba en vigor el alto el fuego. El saldo de la guerra fue desastroso para las potencias implicadas: economías agotadas, infraestructuras destruidas, enormes pérdidas humanas, en torno a los 20 millones de muertos entre militares y civiles, son algunas de las secuelas del conflicto armado.

El término de la Primera Guerra Mundial supuso el desmoronamiento de los grandes imperios: el otomano, ruso, austrohúngaro y el alemán se dividieron en estados sucesores o bien fueron desmantelados. Todo el panorama internacional europeo experimentó grandes cambios; como profundas modificaciones en el mapa y las fronteras de Europa, la creación de nuevos estados, y transformaciones significativas de orden social y político. Fue también durante la Gran Guerra que se fraguó otro de los sucesos contemporáneos más significativos, la Revolución Rusa, que daría lugar al primer estado socialista de la historia con la creación de la Unión Soviética. Asimismo, los horrores de la Gran Guerra tuvieron consecuencias futuras terribles, pues sirvieron para agravar las relaciones internacionales y brutalizar tanto la política como la guerra, allanando el camino para una Segunda Guerra Mundial, aún más devastadora que la primera.

Así, la Gran Guerra marcó el inicio de un violento ciclo de conflictos y tragedias que se extendería a lo largo del intenso siglo XX, representando uno de los hitos más significativos en el devenir histórico de esta centuria. Tratándose de un conflicto que, en palabras del historiador Enzo Traverso (2009) “marca el final de una cierta idea de Europa y supone el punto de partida de una nueva época de crisis, de conflictos sociales, políticos y militares”. Con la Gran Guerra se inició un proceso histórico clave en el desarrollo de la historia contemporánea, conocido como la Crisis del Siglo XX, puesto que transforma y recrudece las relaciones internacionales, origina las causas de la crisis

de 1929 y desencadenó una serie de violentos conflictos y revoluciones, incluida una segunda guerra mundial.

1.2. El cine y la historia.

La gran catástrofe iniciada en 1914 marcó un antes y un después en la historia: la universalización de la guerra, la transformación de las relaciones internacionales, la severidad de sus consecuencias y sus efectos nefastos sobre la población civil acabaron con la *Belle Époque* y con el sistema europeo heredero de los ideales burgueses de razón, progreso y civilización. Asimismo, la Gran Guerra se convirtió en el detonante que dio pie a un largo ciclo de conflictos, un *continuum de violencia*, como lo define Julián Casanova (2011), que se extendió por todo el siglo XX y determinó el desarrollo de la historia reciente. En definitiva, la Primera Guerra Mundial no es sólo uno de los hitos más relevantes para comprender el desarrollo histórico de las sociedades contemporáneas, sino que forma parte de la memoria y la conciencia colectiva europea, contribuyendo a la creación de una identidad cultural compartida. (Castell, 2000).

La significación histórica y el profundo calado cultural de la Primera Guerra Mundial se manifiestan en la extensa filmografía (alrededor de 200 producciones) que existe hoy en día sobre el conflicto, con películas que reflejan diferentes aspectos y realidades del suceso. Contamos con tantos films al respecto que sería posible recrear la mayor parte de los acontecimientos de la Gran Guerra de forma cronológica. En este sentido, el cine se convirtió, ya durante la propia guerra, en un instrumento de información ligado al relato histórico, que hoy en día resulta muy valioso para comprender el mundo contemporáneo y su desarrollo.

La relación entre cine e historia podemos encontrarla en el origen del propio arte cinematográfico. Este nació en 1895 con la obra de los hermanos Lumière, quienes proyectaron mediante la cámara cinematográfica una serie de imágenes en movimiento que mostraban a un grupo de obreros salir de una fábrica en Lyon. Su éxito fue inmediato y en poco tiempo comenzó a desarrollarse una extendida tradición cinematográfica que permitía, por primera vez, plasmar la realidad que nos rodea a través de imágenes en movimiento. Este aspecto resultó esencial para documentar, y representar sucesos del pasado, haciendo del cine, pese a sus inexactitudes y simplificaciones, un medio excepcional para ilustrar la realidad histórica. (Bermúdez, 2008)

Por otro lado, el carácter lúdico del cine logró aumentar el interés del público por la historia, convirtiéndola en un producto de consumo popular y ya no reservado a las élites intelectuales. Prueba de ello es esa primera película de los Lumière, que como muchos de los primeros films de la época, busca reflejar aspectos de la vida cotidiana de su momento, en este caso, las condiciones de vida de la clase obrera. De tal forma, el gran atractivo del cine se extiende a la historia, gracias al rápido proceso de mundialización que este medio artístico experimenta desde finales del siglo XIX.

El cine, que se originó como un espectáculo exclusivamente de ocio, demostró rápidamente ser una forma excelente de narrar acontecimientos e historias, de plantear reflexiones morales y filosóficas, así como de tratar cuestiones relacionadas con lo que sucede en el momento. Además, en tanto que la mayoría de películas del momento estaban situadas en escenarios históricos o reales para dotarlas de verosimilitud, estas se convierten en una herramienta de gran utilidad para mostrar y recrear realidades y mentalidades del pasado. Es decir, se trata de producciones que independientemente de su temática o su finalidad, documentan un momento histórico, reflejando una mentalidad y una visión de los hechos que cuentan. (Marc Ferro, 1980).

Así pues, ya desde los inicios de la filmografía, se establece una pronta y fructífera relación entre historia y cine que dará lugar a una extensa producción cinematográfica, que como explicaré en el siguiente apartado, no solo tiene un gran potencial como herramienta didáctica, sino que es una fuente instrumental para la ciencia histórica.

2. El uso didáctico del cine.

En este apartado se abordarán los diferentes planteamientos existentes en torno a la utilidad de la cinematografía como recurso didáctico, la potencialidad del cine como fuente histórica, así como las posibilidades y limitaciones que este medio presenta la hora de enseñar historia.

2.1. La utilidad del cine como herramienta didáctica.

Hace ya décadas que los audiovisuales, especialmente el cine, se emplean como una herramienta no solo para enseñar historia, sino como recurso educativo clave en todas las ciencias sociales, y con valor más allá del mero entretenimiento. El cine, como veíamos en el apartado anterior, tiene una capacidad única para enseñar historia en tanto que es capaz de reflejar acontecimientos, dar cuenta de las mentalidades, ideologías y cambios que sucedieron en épocas pretéritas. (Águila, 2018)

Las películas, no solo las de género o intencionalidad histórica, permiten formar visiones transversales sobre realidades y acontecimientos tanto presentes como pasados, así como ponen al alumno en contacto con problemas y aspectos clave de la historia de una forma cercana y amena. El arte cinematográfico, al fin y al cabo, es un reflejo de la sociedad que lo produce, y por tanto, tiende a reproducir su funcionamiento, sus preocupaciones, sus tópicos y sus tradiciones. Incluso las películas que no tienen una intención clara de hacer historia pueden ofrecer información importante sobre el pasado o una época concreta. Por ejemplo, una película como *La reina de África* (John Huston, 1951), que carece de una voluntad histórica, hace una excelente presentación del fenómeno del colonialismo europeo y del reparto de África. Así, en su sentido más general, el cine funcionaría en el aula como un instrumento técnico de trabajo que contribuye a comprender realidades y a mejorar los conocimientos del espectador. (Vega-Fuente, 2002).

Sin embargo, las posibilidades educativas que proporciona el medio cinematográfico no terminan aquí. En primer lugar, el visionado de películas resulta de singular relevancia

para la enseñanza por su capacidad de representar una realidad en su conjunto, de forma íntegra y no separada en niveles tal y como suelen hacer los manuales y libros de texto de historia. Es decir, el cine no explica la realidad de un periodo o lugar dividida abstractamente en categorías como cultura, política, economía, o religión, sino que proporciona al alumnado una visión de conjunto, cohesionada y holística de gran utilidad para la comprensión de la historia (Peñalver, 2015). Así, el cine ofrece una realidad más completa que un documento escrito, permitiendo al alumno conformarse una visión de conjunto más amplia y orgánica.

Por otro lado, el cine resulta un instrumento realmente útil para la educación en valores y para la creación de espectadores capaces de enfrentarse de forma crítica a lo que ven. Esto es así, en primer lugar, porque el cine es un agente socializador importante que contribuye a la educación en valores humanos, fomentando modelos de comportamiento, y transmitiendo creencias útiles para lograr una convivencia armoniosa en sociedad. (Nuñez, 2011). Sin embargo, esa capacidad de configurar mentalidades también puede generar modelos negativos, por ello resulta imprescindible dotar al estudiante de una capacidad crítica y reflexiva con la que enfrentarse a las ideologías, actitudes y valores que se desprenden del arte cinematográfico.

En relación a esto, el cine también resulta útil para fomentar el debate, el desarrollo de un pensamiento crítico, y para poner al alumnado en contacto con la multiperspectiva histórica. Esto es así ya que las películas a menudo representan perspectivas enfrentadas sobre un mismo hecho, lo cual rompe con la noción que a menudo tienen los estudiantes de que sólo existe una versión, no abierta a la interpretación, de la historia. Al mismo tiempo, en el cine se introducen planteamientos polémicos y problemas históricos que promueven el intercambio de ideas y la interacción con formas de pensar y de ver el mundo, diferentes de la propia. Esto se potencia gracias a la capacidad del medio cinematográfico de poner en contacto al estudiante con otras sociedades, culturas y formas de vida distantes tanto en el espacio como en el tiempo, trabajando la interculturalidad. El cine logra desarrollar, gracias a estos aspectos, un alumnado con un sentido crítico, tolerante con perspectivas distintas a la suya, y capaz de enfrentarse a piezas de información audiovisual de manera prudente y reflexiva. Como explica Julio López Iñiguez:

El cine debe hacer reflexionar al alumno sobre las distintas formas de interpretar un hecho histórico (...) Al igual que los textos aportan estas diferentes sensibilidades historiográficas, el cine debe servir como instrumento de contraste para una crítica completa del hecho en cuestión. (2014, p.3).

En este sentido, también podríamos afirmar que el cine es un recurso didáctico no limitado a la transmisión de información, que permite establecer al alumno como protagonista de su aprendizaje al fomentar una participación activa y crítica que lo convierte en un espectador consciente. Como explica Trinidad Nuñez: "...ésta es una función psicosocial que debemos esperar del cine: que facilite la interacción comunicativa, que es la antesala para mantener, y sostener, una actitud crítica y creativa... y, con toda probabilidad, proactiva y solidaria. " (2011, p. 58). De tal modo,

la visualización de una película tiene la capacidad de generar un espacio para el dialogo y la discusión que, en última instancia, contribuye a la socialización, la interacción con otros, y en definitiva, a la construcción de una afinidad comunitaria positiva. En el contexto educativo, esto se traduce en un clima positivo y favorable en el aula, y en un fomento del trabajo en grupo gracias a una interacción enriquecedora que se deriva de la visualización y el análisis cinematográfico. (Ambrós, 2007).

Otra de las razones que hacen del cine un buen modo de enseñar historia es su carácter lúdico y accesible, extendiendo su utilidad a un gran público independientemente de su nivel de formación o su edad. En tanto que el cine ‘‘coloca el mundo al alcance todos’’ (Martínez-Salanova, 1998, p.29), se convierte un recurso didáctico asequible que puede ser aprovechado por un público -y en nuestro caso, por un alumnado- muy amplio y diverso. Es decir, el arte cinematográfico resulta una herramienta didáctica adecuada a todo tipo de alumno y a todo nivel educativo, desde la Educación Secundaria hasta la Educación para Adultos. Tal vez incluso se trate de un instrumento de especial importancia para esta última, pues al fin y al cabo, la producción cinematográfica responde a la demanda de un público sobre todo adulto, que presenta un creciente interés en el consumo de producciones del pasado histórico (Cabello, 2002). Así, el recurso audiovisual logra captar fácilmente la atención de un público diverso y se presenta como una forma de romper la cotidianeidad de una clase de historia. El cine, por su carácter visual, ayuda a captar la atención del alumnado y favorece una mejor comprensión de lo visto. (Ambrós, 2007).

Esta es otra de las características más positivas de la didáctica a través del cine, que resulta atrayente para el alumnado, siendo capaz de generar un verdadero interés y curiosidad por la historia de una forma mucho más cercana y sugestiva de lo que ningún libro de texto o fuente histórica pueden ofrecer. (Badaña, 1990). De tal manera, si aquello que se pretende enseñar resulta atractivo para el estudiante, se genera una disposición positiva que aumenta las posibilidades de lograr un aprendizaje realmente significativo. Así, y en tanto que es percibido como ocio por su público, el cine logra dar respuesta al interés del espectador/ alumno sobre el pasado, haciendo de la historia un saber atractivo y a menudo relacionado con el presente. (Jiménez, Mugueta & Rodríguez, 2016).

Por todo ello, el cine resulta una herramienta didáctica que destaca por su capacidad única de informar y ofrecer visiones del pasado de forma lúdica y distendida. Como explica Laura Radetich (2008) ‘‘el cine produce la condensación entre el conocimiento y el reflejo sensorial y sensitivo necesario para su mayor proximidad con las representaciones sociales’’. Así, en tanto que se sale de la rutina de aprendizaje formal a la que el alumno se encuentra acostumbrado, el cine logra presentarse de forma atractiva, mejorando el interés y la participación en el proceso de aprendizaje.

Sin embargo, considero que la mayor utilidad educativa de la producción cinematográfica está relacionada con su condición de fuente histórica, que se inserta en

un debate iniciado hacia finales del siglo XX, a cuya consideración dedicaré el siguiente apartado.

2.2. El cine como fuente histórica.

Tradicionalmente, el arte cinematográfico no ha sido considerado como una fuente histórica rigurosa capaz de ofrecer un conocimiento fiable sobre el pasado. Esto se debe, como apunta Robert Rosenstone (1995), al carácter lúdico del cine, a sus intereses extra históricos, así como a las imprecisiones y falta de rigor con la que a veces representa realidades pasadas. Sin embargo, diversos autores, como Miquel Porter, Marc Ferro, o el propio Rosenstone, han defendido el cine como un documento histórico con la capacidad de ayudar en la construcción de conocimientos sobre el pasado.

Especialistas como Pierre Sorlin (1985), o Marc Ferro (1995) sostienen que incluso la ficción ofrece información sobre sucesos históricos, contribuyendo a una mejor comprensión del período en el que acontecen. Pero además de ser una obra ficcional de entretenimiento, podemos considerar el producto cinematográfico como un libro o texto proyectado, que funcionaría como cualquier otra fuente histórica escrita. Es cierto que una película no puede ofrecer la información necesaria para recomponer un suceso o periodo histórico por sí sola, pero tampoco puede hacerlo un documento escrito. Y al igual que una fuente escrita, la película estaría sujeta a la verificabilidad y evidencia de los hechos que presenta, cuya precisión y rigor deberían ser analizados por el historiador. Asimismo, la forma en que se elabora un guión cinematográfico -siempre que este tenga un carácter histórico-, es similar a la producción de documentos históricos escritos, pues ambos requieren que el autor construya un relato basado en fuentes y testimonios producidos en la época. (Radetich, 2008)

En este sentido, y como defiende Rosenstone (1995), el cine puede equipararse a una fuente escrita, que no refleja una realidad histórica de forma perfecta, sino que ofrece una información que debe ser extraída, verificada e interpretada. Si se somete al conveniente estudio crítico, y se logra separar los aspectos con valor histórico de los dramáticos, cualquier película puede convertirse en una fuente documental útil para el estudio del pasado o la interpretación histórica (Miquel Porter, 1983). Con ello coincide Marc Ferro (1980), llegando a decir que “todos los filmes son históricos, incluso los pornográficos, todo filme tiene una sustancia histórica”. En esta misma línea, Martínez-Salanova explica que para tratar el cine como fuente:

...es necesario interpretar sus resultados para descubrir qué es lo que nos quiere comunicar. (...) Como todo relato, una película utiliza técnicas que hay que conocer, descubrir e interpretar para que los mensajes lleguen a nosotros de la forma más parecida a como pretenden quienes han realizado la película. (2003, p.46).

Otros autores, como Pierre Sorlin (1985), consideran el cine como un valioso documento histórico por su capacidad para reflejar la mentalidad y expresar la ideología de la época que las produce. De este modo, una película es una forma de acercarnos a

las preocupaciones, problemas, aspiraciones y circunstancias de una sociedad en un momento histórico concreto. En este sentido, el cine no solo es una fuente de información acerca de acontecimientos históricos, situaciones políticas o circunstancias económicas, sino que ilustra de manera visual las formas de vida, la mentalidad, las peculiaridades y el funcionamiento de sociedades de tiempos pasados.

La Historia es una ciencia social fundamentada en la interpretación y análisis de fuentes que no siempre presentan una información precisa u objetiva, pero que mediante un estudio riguroso permiten la reconstrucción del pasado. La película, pese a sus limitaciones e imprecisiones, es un recurso y una fuente que ofrece información válida para la investigación histórica. Como apunta Marc Ferro, es un testimonio del pasado y de la sociedad de su tiempo:

“Documental o ficción, la imagen que ofrece el cine resulta terriblemente auténtica, y se nota que no forzosamente corresponde a las afirmaciones de los dirigentes, los esquemas de los teóricos, o las críticas de la oposición; en lugar de ilustrar sus ideas puede poner de relieve sus insuficiencias.” (1995, p.37).

Es decir, que las películas a menudo ofrecen información valiosa más allá de la reconstrucción del acontecimiento que pretenden recrear. Nos hablan de la coyuntura, del funcionamiento y de las peculiaridades de la sociedad que las ha producido. De esta manera, como explica Laura Radetich (2008), el arte cinematográfico revela las insuficiencias que los documentos escritos tradicionales tienen para recomponer y comprender la historia, especialmente en lo que respecta a las expresiones culturales, las formas de vida y las mentalidades pretéritas.

El cine es, en esencia, un documento audiovisual, una valiosa pieza de información que como cualquier otra, puede ser objeto de análisis e interpretación histórica. (Zubiaur Carreño, 2005). Así, los productos cinematográficos pueden funcionar como fuentes primarias en tanto que plasman en imágenes las circunstancias y la realidad de una sociedad durante un momento concreto de la historia. Por otro lado, el cine también puede ser una fuente secundaria en los casos en que la película hace una reflexión o dramatiza acontecimientos que sucedieron en el pasado. Actualmente, la película es considerada un producto valioso como fuente documental, así como una forma de realizar aproximaciones socio-históricas acerca de la época en la que se realizó el film (Ibars y López, 2006)

Para terminar de acreditar el valor documental del cine a la hora de hacer historia, me gustaría concluir este apartado con una cita del fundador del *Historians Film Committee*, Martín A. Jackson:

El cine es una parte integrante del mundo moderno. Aquel que se niegue a reconocerle su lugar y su sentido en la vida de la Humanidad privará a la Historia de una de sus dimensiones, y se arriesgará a malinterpretar por completo los sentimientos y los actos de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. (Jackson, 1983, p.21).

2.3. Limitaciones del cine.

En los apartados anteriores se han explicado las posibilidades didácticas del cine y el valor documental de la película como fuente histórica, sin embargo, existen una serie de limitaciones asociadas a este medio que deben ser tenidas en cuenta a la hora de aplicarlo como recurso educativo en un aula.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que no todas las producciones cinematográficas se prestan para la práctica educativa con la misma facilidad. José María Caparrós (1990), especialista en historia del cine, establece una división en tres grupos muy útil para clasificar un film:

El primer grupo lo compondrían las ``películas de valor histórico o sociológico``, es decir, aquellas que tienen contenido social y valor histórico pese a no tener una intención histórica clara. Ofrecen un testimonio sobre la mentalidad y las circunstancias de una época concreta. La falta de rigor histórico de este tipo de films dificulta su uso en un aula de secundaria, pues requieren de un análisis concreto que distinga los elementos de valor histórico de aquellos dramáticos y ficticios. Sin embargo, si el docente tiene en cuenta este aspecto y prepara la actividad en consecuencia, la visualización de este tipo de películas puede resultar muy positiva en una clase de historia.

Un ejemplo de este tipo de film sería *La reina de África* (John Huston, 1951), de la que ya hablamos con anterioridad. Se trata de una película que sin tener una intencionalidad histórica, representa bastante bien el fenómeno del imperialismo. Pero para poder ser aprovechada por un estudiante, requiere de un acercamiento crítico que distinga los aspectos recreativos de aquellos con valor histórico.

En segundo lugar estarían las ``películas de género histórico``, que para J.M. Caparrós son aquellas que reproducen un acontecimiento o periodo del pasado, o bien representa personajes históricos. Se trata de producciones cinematográficas que tratan elementos del pasado, pero sin el rigor propio de la ciencia histórica, por lo que requieren de un análisis crítico que verifique la precisión de su contenido. Films de carácter novelesco, como *Lo que el viento se llevó* (Victor Fleming, 1939), sería un ejemplo de este grupo de películas que narran sucesos del pasado pero sin un enfoque histórico.

Finalmente, las ``películas de intencionalidad histórica``, es decir, aquellas cuyo objetivo es ``hacer historia`` y reconstruir un pasaje del pasado de forma precisa, como haría un historiador. Son los films más similares a un documento histórico escrito, y por ello se prestan con mayor facilidad para la práctica histórica y su análisis como fuente dentro de un aula. Este es el tipo de película más apropiado tanto para la práctica histórica como para la didáctica, pero como toda fuente, deben ser sometidas a un riguroso análisis y a la interpretación. Es el caso de películas como *El Acorazado Potemkin* (Serguei Eisenstein, 1925), que reconstruye de forma ejemplar un acontecimiento histórico sobre la magnificación de las causas colectivas y el fracaso de la revolución de 1905.

Queda claro entonces que no todas las películas son iguales, puesto que algunas presentan una serie de obstáculos que deben superarse para poder extraer de ellas un valor histórico y didáctico (Caparrós, 1990). De esa forma, uno de los aspectos más importantes para superar las limitaciones del cine aplicado a la didáctica es conocer y adaptarse a las características de la película que se pretende llevar al aula. Así, la falta de rigor que suele tener este tipo de producción es una limitación que debemos tener en cuenta para hacer del cine un instrumento útil.

Por otro lado, como comenta Marc Ferro (1995) “lo que deja entrever (*la película*) es parcial, incompleto y sólo resulta útil para el historiador mediante una confrontación con otras formas de expresión”. Es decir, que las películas nunca van a ser suficientes para recomponer ni estudiar, por sí solas, un acontecimiento o periodo histórico. Como hemos visto en apartados anteriores, el cine resulta de gran utilidad didáctica por diversos motivos, pero nunca puede ser el único instrumento o material por el que estudiar historia. Al respecto, Ibars y López comentan lo siguiente:

El cine sirve para aprender más o mejor la Historia, para reforzar el aprendizaje de la misma, pero es necesario que haya unos conocimientos mínimos previos. Nadie puede aprender Historia sólo mediante una película. Alguien que lo hiciera así obtendría una visión distorsionada de la misma que no se ajusta a la realidad (...) La persona que intentara aprender Historia así se encontraría ante el mismo tipo de limitaciones que el arqueólogo cuando intenta describir la vida prehistórica tomando como base solamente los restos materiales. (2006, p.7).

Por ello se hace necesario complementar el visionado de fuentes audiovisuales con otros documentos y materiales para evitar que el alumnado caiga en imprecisiones históricas o se deje llevar por los usos interesados y las manipulaciones que plantean algunas películas. Esta última posibilidad es muy importante de tener en cuenta, siendo uno de los mayores peligros que tiene el uso educativo del cine y que han llevado a muchos historiadores a rechazar la película como fuente documental del pasado (Emilio G. Romero, 2013). Esto es así, puesto que históricamente, la cinematografía ha sido utilizada frecuentemente con fines propagandísticos y políticos, como herramienta para controlar la opinión de las masas o generar ciertas ideas entre la población (Nieto, 2017).

Las películas, incluso las históricas, no dejan de ser fabricaciones ficcionales del pasado, por lo que deben ser sometidas a un proceso de crítica que requiere una serie de habilidades de análisis por parte del espectador. Aquí encontramos otro de los inconvenientes que puede plantear el cine como recurso educativo: En primer lugar, y como apunta Martínez-Salanova (2003, p.46) “es indispensable una mínima formación cinematográfica” del docente para que este sea capaz de transmitir a los estudiantes la manera apropiada de ver y analizar una película. Asimismo, es necesario que el alumnado haya desarrollado una serie de herramientas de análisis crítico a la hora de enfrentarse a documentos históricos. De esa forma, la utilidad del cine en una clase de historia puede verse comprometida si los alumnos no están acostumbrados a este tipo de actividades críticas e interpretativas, o no saben dialogar con una fuente. Este sería otro

de los inconvenientes que potencialmente tendría el uso didáctico del cine, pues presupone una serie de conocimientos y habilidades, por parte del profesor y del alumno, para extraer verdadero provecho a la visualización de películas históricas.

Finalmente, el visionado de películas -o fragmentos- en un aula requiere de un gran número de horas para lograr resultados positivos, lo que agrava el habitual problema de selección de contenidos que existe en los currículos de historia actuales (Prats Cuevas, 2017). Por tanto, para ser eficiente en su tarea de enseñar historia, el instrumento cinematográfico exige una planificación didáctica diseñada con esta traba en mente. El experto en cine Miquel Porter lo explica así.

...una sola sesión durante un curso cobra muy poco significado y su misma excepcionalidad daña el valor que puede adquirir si se inserta en un trabajo regular, metódico, tanto en su periodicidad como en la constitución de una línea cíclica. (1983, p.66).

Teniendo en cuenta estos inconvenientes y limitaciones, y realizando las adaptaciones correspondientes, el cine puede resultar un recurso didáctico de gran valor, generando en el alumno imágenes sobre el pasado que contribuyen a su comprensión de la historia.

3. La cinematografía en el estudio de la Gran Guerra: El cine bélico como fuente histórica.

Hasta el momento se han abordado los diferentes planteamientos y problemáticas en torno al uso del cine como herramienta pedagógica aplicada a la historia. Esto nos ha permitido ver cómo la relación entre cine e historia ha ido evolucionando, normalizándose hasta convertir la cinematografía en una nueva forma de investigar y de enseñar sobre el pasado. En lo que sigue, veremos cómo este recurso cinematográfico podría emplearse, específicamente, para el estudio de la Primera Guerra Mundial en un aula de educación secundaria o bachillerato.

La Gran Guerra fue un conflicto bélico de tal significación y dimensión que marcó el orden mundial y el desarrollo histórico del Siglo XX. Un suceso de tal magnitud no ha sido ajeno al cine, dando lugar a una amplia producción de películas que tratan diferentes aspectos del conflicto y reflejan la realidad del momento. La disponibilidad de tal filmografía, como demuestran los trabajos de Caparrós Lera (2007), Melero Bellido (2016), Contreras, P. (2007) y Enrique Monterde (2001), ha dotado al profesor de historia de un instrumento pedagógico excelente para llevar el estudio de la Primera Guerra Mundial al aula en un formato visual y sugestivo. Se trata de autores que retoman la concepción de ‘‘cine didáctico’’ de Roberto Rossellini, fundamentada en enseñar historia, especialmente la contemporánea, a través de documentos audiovisuales. Como explica J.M. Caparrós (2007, p.5) ‘‘ (...) el arte de las imágenes fílmicas es un testigo implacable de la Historia Contemporánea, como medio de investigación y material para la enseñanza de esta asignatura o interdisciplinaria con otras’’.

Asimismo, y como hemos visto en apartados anteriores, el cine puede ser considerado un documento histórico similar a una fuente escrita que busca reconstruir sucesos o períodos del pasado (Peñalver, 2015). De este modo, incluir el análisis de films en el aula sería otra forma de trabajar con fuentes documentales, una de las herramientas más valiosas que la ciencia histórica puede proporcionar al alumno. Planteamientos actuales como los de Emilio Romero (2013) y Velasco Molpeceres (2018), corroboran este uso del cine como material de análisis didáctico, gracias al cual es posible acercar al estudiante a la interpretación de la Historia Contemporánea. Esta concepción de cine como fuente histórica es compartida por Caparrós Lera, quien lo expresa del siguiente modo:

... los cineastas, en lugar de escribir un libro, hacen textos de Historia Contemporánea a través de sus películas. Por eso, la interpretación de los filmes, para fijar su verdadero sentido, pertenece también al arte de la hermenéutica. (Caparrós, 2007, p.8).

El uso del cine como instrumento didáctico de la Historia Contemporánea también es defendido por otros especialistas en la relación entre historia y arte cinematográfico, como los ya citados Marc Ferro (*Cine e Historia*, 1980), Robert Rosenstone (*La historia en la pantalla*, 1995), y Pierre Sorlin (*Sociología del cine, la apertura para la historia del mañana*, 1985). Estos autores sostienen, ya desde finales de siglo XX, que el cine constituye una fuente instrumental de la disciplina histórica, así como consideran la película como un testimonio de la sociedad que la produce. La obra de todos estos autores toma como punto de partida la abundante producción cinematográfica existente acerca de la Primera Guerra Mundial para justificar sus posibles usos didácticos. De este modo, y dado el valor didáctico del cine, la disponibilidad de esta extensa filmografía acerca de la Gran Guerra podría ser explotada para su estudio en las aulas de historia (Molpeceres, 2018).

La posibilidad de implementar propuestas didácticas basadas en la visualización de documentos audiovisuales, se ve favorecida por la existencia del *European Film Gateway* o Proyecto EFG 1914. Un plan cultural y educativo que desde el año 2014 ofrece acceso a un catálogo de más de 3000 producciones cinematográficas de carácter histórico relacionadas con la Primera Guerra Mundial. Este proyecto de la Comisión Europea logra digitalizar y poner a disposición del profesor una gran filmoteca que facilita notablemente el uso didáctico del cine para enseñar la Gran Guerra. Ejemplo de ello es el trabajo de Mónica Barrientos-Bueno, *La Primera Guerra Mundial a través del proyecto EFG 1914* (2016), que propone una visión transversal de los aspectos más significativos de la Gran Guerra a través de una selección de películas proporcionadas por el EFG1914. De este trabajo se desprende una propuesta educativa basada en el análisis de diferentes elementos del film con gran significación histórica. De tal manera, Barrientos-Bueno (2016) demuestra que aspectos como la violencia bélica, las innovaciones armamentísticas, la propaganda, las ideologías o el antibelicismo pueden ser estudiados gracias al cine.

Otros especialistas sobre el tema, como Velasco Molpeceres (2018), Emilio Romero, (2013), Julio López, (2014), Melero Bellido (2016), (Caparrós, 2007) o Muñoz Suay (2013), realizan propuestas semejantes, basadas en el análisis de una filmografía reducida pero bien seleccionada para enseñar la Primera Guerra Mundial. Además, se trata de autores que resaltan, en sus planteamientos, la capacidad del cine para estudiar perspectivas enfrentadas sobre un mismo suceso o fenómeno histórico. Es decir, que el visionado de películas supondría una buena forma de mostrar a los alumnos la naturaleza multiperspectiva de la historia que tanto les cuesta comprender. “Las diferentes interpretaciones y visiones de la guerra, lejos de constituir un problema, deben servir para que el alumno tenga una visión más completa y profunda de esta gran catástrofe” (Julio López, 2014, p.3).

Por otro lado, Pineda, J.A. y García, F.F. (2011), sostienen que el cine puede convertirse en una herramienta pedagógica de gran valor puesto que permite generar en el aula un ámbito de indagación e diálogo sobre la violencia, el conflicto y la guerra. Gracias a ello, el análisis de films bélicos serviría para enriquecer las capacidades críticas, interpretativas y comunicativas del alumnado. Esta idea es compartida por el profesor Ron Briley (2002), cuya propuesta destaca y explota la influencia que las películas históricas pueden tener para motivar el interés y la investigación de los estudiantes: “...the historical engagement of film texts should encourage students to pursue more background reading and research into the topics depicted on movie and video screens.” (2002, p.3.)

De forma más concreta, me gustaría desarrollar una propuesta didáctica basada en la experiencia del profesor Julio López (2014), quien presenta una metodología dividida en cuatro pasos con la que se podría enseñar la Primera Guerra Mundial a través del cine. Me sirvo de esta propuesta como ejemplo de una posible aplicación práctica de la cinematografía a la enseñanza de este conflicto. La experiencia didáctica en la que se basa esta propuesta fue llevada a cabo en dos aulas de 4º de la ESO del IES Betxí (Castelló) durante los cursos 2011 -12 y 2012 -13.

1. Selección de las películas a analizar. Hacer una buena selección de films, denota J. López, resulta esencial para que la experiencia tenga resultados positivos. Deben ser películas con valor histórico, bien porque recrean con gran precisión aspectos del conflicto, bien porque reflejan elementos de interés sobre la sociedad que las produjo. También deberán ser películas accesibles y adecuadas a las capacidades y sensibilidades de un alumnado de secundaria. Así, las películas que propone son las siguientes: *El sargento York* (Howard Hawks, 1941), *Senderos de gloria* (Stanley Kubrick, 1957), *Gallipoli* (Peter Weir, 1981), *Capitán Conan* (Bertrand Tavernier, 1996),

2. Estudio del Contexto. El siguiente paso que propone J. López, es hacer una aproximación al contexto histórico en el que se produce el conflicto, sus causas, principales actores, relaciones internacionales, características socioeconómicas del período etc. Estas explicaciones previas ofrecen al estudiante un marco en el

que ubicar los hechos narrados por las películas, pero no deben tener como objetivo abrumar al estudiante con una cantidad ingente de información que absorber o memorizar. Para esta contextualización, J. López recomienda trabajar documentos históricos contemporáneos que familiaricen al alumnado con el análisis de fuentes y la interpretación de fuentes.

3. Visualización de las películas. Por la exigencia de una gran cantidad de horas, se podrían visualizar fragmentos de cada film en lugar del largometraje entero. Una vez más, ello requeriría un buen trabajo de selección por parte del docente. Al mismo tiempo, el profesor recomienda hacer pausas en momentos clave de las películas para ofrecer explicaciones sobre lo que se está viendo, para relacionarlo con los contenidos de la asignatura, así como plantear cuestiones que fomenten la reflexión en el alumnado.

4. Interpretación y debate. Finalmente, J. López propone generar un debate grupal tras la visualización del film en el que se discutan los aspectos más interesantes o conflictivos. El debate debería ir orientado por una serie de preguntas guía que ayuden al alumno a reflexionar sobre lo visto. De esta forma se crea un espacio para el diálogo y la interpretación que fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de comunicación. También se propone que los alumnos respondan de manera individual a una serie de cuestiones sobre cada película, a modo de ficha, que aseguren una buena relación entre los contenidos de la película y lo que se quiere enseñar.

Los trabajos citados hasta el momento son un breve muestreo de la multitud de publicaciones que emplean el arte cinematográfico como un instrumento pedagógico aplicado a la enseñanza de la Primera Guerra Mundial. Como vemos, los planteamientos de todos estos autores coinciden, desde distintos enfoques, en el valor didáctico del cine para enseñar la Gran Guerra. Asimismo, defienden la película bélica como un documento histórico capaz de reflejar situaciones, mentalidades e ideologías, y que puede usarse como base para el estudio de diferentes aspectos del conflicto. Sus propuestas y experiencias educativas demuestran que la película es un instrumento que merece una significativa atención por parte del historiador y del profesor, especialmente en el estudio de la Historia Contemporánea (González, 2016). En definitiva, son muchos los autores que han desarrollado propuestas educativas, actividades y materiales basados en la visualización de films históricos como medio para aprender sobre la Primera Guerra Mundial. Apoyándose en tales aportaciones, los siguientes apartados realizarán un análisis del valor didáctico que ofrece una selección de películas, así como de los aspectos significativos de la Gran Guerra que pueden estudiarse gracias al cine.

3.1. Análisis del valor didáctico de películas concretas.

La Gran Guerra ha motivado una extensa filmografía, dando lugar al género de cine bélico. Este conflicto ha sido plasmado en pantalla desde diferentes enfoques y ópticas, desde encuadres propagandísticos hasta pacifistas (Lorente, 2015). Esto se traduce en un corpus cinematográfico tan rico y amplio sobre la Primera Guerra Mundial que

posibilita la reconstrucción cronológica del conflicto. Asimismo, ofrece una visión transversal de la guerra y permite analizar algunos de sus aspectos más significativos. Los autores citados en el apartado anterior emplean una selección de films muy diversa para un estudio de la I Guerra Mundial, entre las que podemos contar; *Verdún, visiones de una guerra* (León Poirier, 1928), *La Gran Ilusión*, (Jean Renoir, 1937), *La Gran Guerra* (Mario Monicelli, 1959), *Senderos de Gloria* (Stanley Kubrick, 1957), *Gallipoli* (Peter Weir, 1981), *Capitán Conan* (Bertrand Tavernier, 1996), *El sargento York* (Howard Hawks, 1941), *La Reina de África* (J. Huston, 1951), *Lawrence de Arabia* (David Lean, 1962), *Johnny cogió su fusil* (Dalton Trumbo, 1971), *La trinchera* (William Boyd, 2005), *War horse* (Steven Spielberg, 2011), entre muchas otras.

Hablar aquí de todas las películas que presentan posibilidades educativas en el ámbito de la Gran Guerra resultaría una tarea inasequible. Por tanto, me limitaré a la presentación y análisis de los posibles usos didácticos de una reducida selección de producciones. Se trata de las películas más utilizadas en los planteamientos y propuestas actuales, pues presentan gran valor a la hora de llevar el estudio de la Primera Guerra Mundial a un aula de secundaria:

1. Senderos de Gloria (Stanley Kubrick, 1957). Se trata de una obra antibelicista basada en hechos reales, que retrata la fallida ofensiva (Nivelle, 1917) contra las defensas alemanas y sus desastrosas consecuencias: tres soldados elegidos a suerte son falsamente acusados de cobardía para ser ejecutados como chivo expiatorio del fracaso francés. *Senderos de Gloria* es un film de gran valor histórico, pues su inspiración en hechos reales logra retratar elementos de interés como las ejecuciones por insubordinación, la estructura y funcionamiento del ejército, las desiguales relaciones de poder, el desprecio por la vida humana y la crudeza del conflicto. Este último aspecto lo refleja la terrible realidad de la Gran Guerra y su violencia sin precedentes: `` (*la película*) exhibe una representación de la guerra en una galería de personajes, situaciones y detalles que muestran la crueldad y el horror sin paliativos. `` (Marta-Lazo, Gabelas y Ortiz, 2013 p.162).

La película consigue retratar, asimismo, muchos de las características del conflicto, como la guerra de trincheras, los ataques suicidas ante posiciones defensivas o el uso de la artillería, aspectos distintivos de la I Guerra Mundial. Es una película de gran significación histórica y cultural, con una documentación precisa y verosímil que posibilita su análisis en el aula como modo de acercarse a la realidad de la Gran Guerra (Forner Muñoz, 1999). La crítica el principio militar de la obediencia, el desprecio a los derechos humanos en tiempos de guerra, y la cruda representación de los horrores del conflicto hacen de la obra de Kubrick una película muy apropiada para estudiar el fenómeno antimilitarista que resultó de la guerra. (Velasco Molpeceres, 2018)

2. La Gran Ilusión, (Jean Renoir, 1937). La película relata, con gran rigor y fidelidad histórica, el derribo de un avión francés en medio de una misión, lo que lleva a la captura de sus tripulantes y su posterior fuga hasta la frontera suiza. Se trata de un film elaborado en base a las experiencias de su director, puesto que Renoir sirvió en el

ejército durante operaciones similares a la que se representa en pantalla. La película ocurre en un campo de prisioneros para oficiales que se aleja de toda idea de prisión y que refleja cómo las desigualdades sociales se mantienen incluso en tiempos de guerra (Ron Briley, 2002). La Gran Ilusión no hace un retrato de la violencia ni los horrores de la guerra, sino que demuestra su discurso antibelicista de forma más racional. Por ello se necesitaría de un análisis más profundo para poder sacar todo el provecho que el film ofrece. Este aspecto, lejos de ser un inconveniente, puede servir para enseñar al alumnado que pueden coexistir múltiples interpretaciones y análisis sobre un mismo hecho o cuestión histórica. Además, se trata de un relato que fomenta el debate en el aula, pues se encuentra abierto a múltiples interpretaciones y análisis:

(La Gran Ilusión) omite la realidad de los combates y se limita a sugerir una “gran ilusión” que admite diferentes lecturas e interpretaciones, todas vinculadas con la endeblez de la naturaleza humana. (C. Marta-Lazo, J. A. Gabelas y M. A. Ortiz, 2013, p.162)

Al igual que la anterior, esta película resulta increíblemente útil para aproximar al alumno a los principales debates ideológicos que suscitó la Gran Guerra, basados en los conceptos de igualdad, injusticia y progresismo social (Melero Bellido, 2016).

3. War horse (Steven Spielberg, 2011). Se trata de un film de cine bélico que presenta un gran valor histórico para realizar un acercamiento más humano a la Primera Guerra Mundial. Narra la relación entre un caballo y su dueño durante la Gran Guerra, el último conflicto armado en el que se empleó la caballería de forma decisiva. Influido por otras películas como *Senderos de gloria* (Stanley Kubrick, 1957) o *Capitán Conan* (Bertrand Tavernier, 1996), *Caballo de batalla* apuesta por la precisión y la verosimilitud en su relato, al tiempo que busca trasladar de forma cercana muchos temas relacionados con la Gran Guerra. Es una película que trata de reconstruir un momento histórico, por lo que representa un valioso documento para el análisis del pasado en el aula (Melero, 2016). Pese a su dramatismo, la película representa diversos aspectos con gran acierto: la concepción de que la guerra sería breve, el reclutamiento masivo de jóvenes en busca de honores, las innovaciones tecnológicas al servicio de la guerra, el uso de la caballería y la ineficacia de los principios militares del siglo XIX en el campo de batalla, entre otros. Resulta de gran interés el enfoque humano de la tragedia, y gracias al punto de vista cotidiano de una historia anónima, se puede analizar la mentalidad de la época y la manera en que el conflicto fue concebido por la sociedad de su tiempo.

4. Gallipoli (Peter Weir, 1981). La película relata la historia de un joven australiano deseoso de viajar y vivir aventuras, que se enrola en un regimiento australiano de caballería como apoyo a los aliados en la guerra. Como apunta Melero (2016) en su propuesta, se trata de un film perfecto para escenificar los frentes extraeuropeos de la guerra, poco conocidos por el alumnado. De tal forma, es una película que ejemplifica el carácter global de la guerra y permite comprender cómo los jóvenes de un lugar tan remoto como Australia acaban envueltos en una guerra originada en el Viejo Mundo. Asimismo, ofrece información acerca del sistema de alianzas y sobre las relaciones internacionales de la época, dos aspectos fundamentales para que el alumno comprenda

la Gran Guerra. (Romero, 2013). Por otro lado, la película logra comunicar, a través de las vivencias del protagonista, la visión inicial -idealizada- de la guerra y el rápido desencanto que la sucedió. Además, es un film que recrea sucesos históricos como la batalla de Gallipoli (1915), parte del fracasado avance aliado en los Dardanelos, que contó con apoyos de Nueva Zelanda y Australia. De esta manera, el largometraje ayuda al estudiante a construir una visión general de las dimensiones del conflicto y de su alcance más allá de los grandes protagonistas (Muñoz Suay, 2013). Finalmente, es una película con un mensaje que resultaría interesante analizar en el aula: el sacrificio de las generaciones más jóvenes por una guerra en nombre de la patria. Gallipoli representa a la perfección el valor pedagógico que una película sin intención historicista puede tener al retratar un suceso histórico verídico y reflejar la mentalidad de una sociedad pretérita.

5. Capitán Conan (Bertrand Tavernier, 1996). Este film ambientado en el frente balcánico de 1918, narra las acciones bélicas de un destacamento de guerrilleros franceses durante los últimos momentos de la guerra y su continuación pese al armisticio. La película representa con gran realismo la brutalidad de la guerra, la participación y el sufrimiento de la población civil, así como las terribles -y duraderas- consecuencias del conflicto. Las imágenes que contiene son impactantes y dan cuenta de la vida en las trincheras, característica esencial de la guerra que ayuda a que el alumno comprenda la terrible realidad del conflicto. El film ofrece una visión bastante precisa del frente oriental, poco representado en el resto de filmografía. Pero ante todo muestra el fin de la guerra, sus consecuencias, y la prolongación de las hostilidades tras el armisticio. Como explica Melero, la película busca

“concienciarnos de que la guerra no acaba con un simple papel firmado en un palacio por generales y ministros sino que sus consecuencias se prolongan en el tiempo a lo largo de toda una generación” (Melero, 2016, p.95).

Ello dota al film de un carácter antibelicista que podría relacionarse con las consecuencias de la Gran Guerra que no suelen estudiarse en clase de historia. Es “un film que no habla tanto de la guerra como de sus consecuencias, de lo absurdo de los conflictos bélicos” (Melero, 2016, p.96). Por ejemplo, se hace un excelente retrato del problema de los ex-soldados tras la guerra, su deshumanización y las dificultades que experimentan para reinsertarse en la sociedad civil (Romero, 2013). Este fenómeno podría emplearse por el profesor para suscitar un debate en el aula y relacionarlo, si procede, con el desarrollo del paramilitarismo y de los fascismos en las décadas que preceden a la II Guerra Mundial.

3.2. Aspectos significativos de la Gran Guerra que pueden estudiarse a través del cine.

En este apartado se van a desarrollar algunos aspectos significativos de la Gran Guerra que pueden estudiarse a través del cine, y de esa manera demostrar cómo se trata de una herramienta de gran valor histórico que contribuye a crear una visión de las características más sobresalientes del conflicto. Para ello, me apoyaré principalmente en las propuestas de Velasco Molpeceres (2018), Emilio G. Romero (2013), Muñoz

Suay (2013), Barrientos-Bueno (2016) y Melero Bellido (2016), que justifican el uso de diversos documentos cinematográficos para el estudio de la Primera Guerra Mundial. Este epígrafe también servirá para dar visibilidad a otros films que no se han podido analizar en el apartado anterior pese a sus posibilidades didácticas y su valor histórico.

El fenómeno de la propaganda:

La Gran Guerra, por su carácter “total”, fue un conflicto que exigió la movilización de todos los recursos, tanto materiales como humanos, de las potencias que se vieron implicadas en el mismo. Así, para costear esta guerra mundial y reclutar a los ejércitos que la librarían, la propaganda se convirtió en un instrumento esencial que a menudo se valió del cine para imponer la producción ideológica y simbólica de los estados (García Riesco, 2020). Por ello, el cine resulta de gran valor para analizar este aspecto tan significativo del conflicto, permitiendo al estudiante hacerse una visión de la guerra de imágenes que acompañó al conflicto armado. Consecuentemente, contamos con un alto número de producciones cinematográficas y documentales que permiten un buen estudio de la propaganda de este período: *Corazones del mundo* (D.W. Griffith, 1918), que retrata la batalla del Somme para fomentar la animadversión al enemigo y potenciar el patriotismo, o *El hundimiento del Lusitania* (Winsor McCay, 1918), que dramatiza los desastres de la guerra sobre la población civil con una finalidad similar. (García Riesco, 2020).

También la película alemana *El centavo del campo gris* (Georg Jacoby, 1917), o el mediometrage británico *Por el Imperio* (British Gaumont, 1916), que persuaden de la importancia social de comprar bonos de guerra incentivando la simpatía hacia los soldados y fomentando el odio al enemigo. (Barrientos-Bueno, 2016). Gracias a estos documentos audiovisuales, el cine se convierte en un medio idóneo para estudiar el fenómeno de la propaganda nacional de la época y los esfuerzos de los estados por el control de las masas. Esto es así, como explica Vásquez-Rodríguez (2019), puesto que fue durante la Primera Guerra Mundial cuando el propio cine -por su impacto social- se convirtió en una de las principales de transmisión de ideologías, de control popular y de difusión de valores patrióticos.

El antibelicismo:

Al igual que se produjeron películas propagandísticas que apoyaban los esfuerzos bélicos y hacían apología del militarismo, también se crearon obras que criticaban duramente la guerra, abogando por el cese de la violencia. Las corrientes pacifistas y antibelicistas surgieron durante el conflicto y se potenciaron como consecuencia del desastre de la Gran Guerra, estando muy bien documentadas en el cine (Hynes, 2011). Existen numerosas producciones con argumentos antimilitaristas que permiten un buen estudio de este aspecto en el aula (Muñoz Suay, 2013). Algunos de los films antibelicistas más conocidos, que critican la guerra desde diferentes enfoques, son *La Gran Ilusión*, (Jean Renoir, 1937), *Senderos de Gloria* (Stanley Kubrick, 1957), y *Johnny cogió su fusil* (Dalton Trumbo, 1971).

Otras películas en las que puede analizarse un rechazo contundente de la guerra son *Hombres contra la guerra* (Francesco Rossi, 1971) y *El horizonte* (Jacques Rouffio, 1967), ilustrando muchos los horrores y las nefastas consecuencias del conflicto bélico. Finalmente, podrían estudiarse los alegatos antibelicistas en producciones como *Paz eterna* (Holger-Madsen, 1917), que defiende las buenas relaciones entre naciones, o la famosa *Sin novedad en el frente* (Lewis Milestone, 1930), con un fuerte mensaje antimilitarista y pacifista que captura las mentalidades del momento (Melero Bellido, 2016).

La guerra de trincheras y sus características:

El icono por excelencia de la Gran Guerra es la trinchera, pues logra captar el carácter lento y angustioso del conflicto. Como no podría ser de otro modo, esto ha dado lugar a una amplia filmografía que trata de recrear este elemento defensivo y la nueva forma de hacer la guerra asociada al mismo. *Cuatro de infantería* (G.W., 1930), *La trinchera* (William Boyd, 1999), o *Gallipoli* (Peter Weir, 1981), resultan muy útiles para acercar a los estudiantes a la realidad de la guerra de posiciones, la vida en trinchera y sus dificultades. (Romero, 2013). Al mismo tiempo, este tipo de películas ilustran la angustia de los combatientes, la crudeza del conflicto y su violencia sin precedentes, como *Camino a la gloria* (Howard Hawks, 1936), *En tierra de nadie* (Victor Trivas, 1931) o la ya citada *Sin novedad en el frente* (Lewis Milestone, 1930).

Asimismo, el cine resulta de gran utilidad didáctica para mostrar de forma visual y sugestiva algunas de las características bélicas más significativas de la guerra: El uso, por primera vez, del gas y la química en la guerra; *Deathwatch* (M.J. Bassett, 2002); los últimos usos de la caballería: *Gallipoli* (Peter Weir, 1981), o *War Horse* (Steven Spielberg, 2011); el creciente uso de la artillería y la aviación: *El Don apacible*, (Sergei Gerasimov, 1957); o *Feliz Navidad* (Christian Carion, 2005).; así como el progreso tecnológico e industrial aplicados a la guerra: *Lawrence de Arabia* (David Lean, 1962) o *El pantalón* (Yves Boisset, 1997). En definitiva, el cine bélico resulta un instrumento pedagógico excelente para ilustrar toda una serie de detalles y características notables que ayudan al estudiante a construir una imagen integral de la Gran Guerra. (Lorente, 2015).

El papel de las mujeres en la guerra:

Como demuestra Barrientos-Bueno (2016) con su propuesta, el cine resulta muy valioso para hacer un estudio del trato a la figura de la mujer durante y tras la guerra. Podemos encontrar muchas producciones cinematográficas que representan la función de las mujeres en la economía de guerra en retaguardia: cintas documentales como *Producción de granadas* (1918), *La mano de obra femenina en las fábricas de guerra* (1916) y películas como *Los que no fuimos a la guerra* (1962), son producciones que muestran las nuevas tareas desempeñadas por las mujeres como consecuencia del estallido de la guerra, y los cambios sociales que esto produce. Asimismo, podemos emplear films para el estudio de los movimientos sufragistas y su relación con la guerra, como *Civilización* (1916) y *¡Oh qué guerra tan bonita!* (1969). Estas películas también

permiten hacer un acercamiento a la mentalidad del momento y un análisis de cómo la sociedad de su tiempo percibió a estas sufragistas y sus intentos de liberación femenina. (Barrientos-Bueno, 2016).

Las secuelas de la guerra:

El fin de la guerra y sus consecuencias está muy bien representado por el cine, que hace de testigo a las terribles pérdidas humanas, los desastres económicos y el sufrimiento generalizado que trajo consigo el conflicto (Romero, 2013). Los momentos finales de la guerra y sus secuelas pueden ser estudiados mediante el film: *El último día de la primera guerra mundial* (John Hayes Fisher, 2008), que documenta las tragedias humanas ocurridas tras la firma del armisticio y hace un balance de las pérdidas entre la población civil y militar. El fin de la guerra, el Tratado de Versalles, y sus consecuencias directas aparecen ilustrados en la película *Wilson* (Henry King, 1944), que refleja las duras imposiciones, especialmente desde Francia, con las que los aliados cargaron a los alemanes. También ofrece una visión general de las reparaciones de guerra, la transformación del mapa europeo y las primeras tentativas de crear la Sociedad de Naciones. Las heridas y efectos psicológicos causados por la guerra y los avances médicos durante la misma también son aspectos muy bien retratados por la cinematografía: *Cuatro de infantería* (G.W., 1930), *Johnny cogió su fusil* (Dalton Trumbo, 1971), *El pabellón de los oficiales* (Francois Dupeyron, 2001) o el documental *Reeducación profesional de mutilados de guerra en Francia* (Edmond Dronsart, 1917) son producciones audiovisuales que dan cuenta de las vicisitudes y formas de violencia del conflicto que permiten comprender el verdadero alcance de la Gran Guerra. (Melero Bellido, 2016).

4. Conclusiones.

A lo largo del presente trabajo, se ha ofrecido una visión panorámica de la relación entre cine, historia y didáctica a través de los principales planteamientos y problemáticas existentes al respecto. En un recorrido por las distintas investigaciones y publicaciones disponibles, he profundizado en las posibilidades pedagógicas del cine, evidenciando su gran utilidad a la hora de enseñar historia en el aula. Su gran accesibilidad, su carácter sugestivo y, su capacidad para representar acontecimientos y reflejar las mentalidades del pasado, son las principales propiedades que hacen del cine un valioso instrumento didáctico. También se ha mostrado cómo el cine constituye una fuente histórica, que de forma similar a un documento escrito, es capaz de ofrecer información para la reconstrucción y el estudio del pasado, lo que favorece su uso en el aula de historia.

Por otro lado, se han revisado las limitaciones y problemas asociadas al uso didáctico del medio cinematográfico. Este, para ser realmente útil, requiere someter la película a un riguroso análisis para separar los aspectos con valor histórico de aquellos dramáticos, así como exige una serie de habilidades críticas tanto por parte del docente como del alumnado. Asimismo, y como apuntan muchas de las publicaciones referenciadas, el cine es incapaz, por sí solo, de proporcionar un retrato histórico completo del pasado,

por lo que el análisis cinematográfico debe ser complementado con otros materiales y métodos. Sin embargo, si se tienen en cuenta estas limitaciones, y se hace una adaptación coherente, el cine puede convertirse en una herramienta pedagógica muy valiosa para contribuir a la enseñanza del pasado histórico. Por tanto, sería un error despreciar el uso de películas en la clase de historia debido a su carácter ficcional y su capacidad para evocar emociones, pues en cada film puede encontrarse, escondida, una realidad histórica que espera a ser descubierta por un espectador perspicaz.

Asimismo, hemos estudiado cómo el recurso cinematográfico puede ser útil para el estudio de un acontecimiento concreto como la Primera Guerra Mundial, y se ha mostrado de qué manera podría ser utilizado para tal fin. La gran producción filmográfica existente sobre este conflicto y su relación con el propio desarrollo del cine, permiten estudiar, desde diversos enfoques, algunos de los aspectos más significativos de la guerra que marcó el orden mundial del siglo XX. El extenso corpus cinematográfico con el que contamos, pone a disposición del profesor una multiplicidad de producciones filmográficas desde las que analizar diferentes dimensiones y facetas de la contienda: el fenómeno de la propaganda, los movimientos antibelicistas, la cruda realidad de la guerra, o la mentalidad de la época son algunos de los aspectos que como reconocen los especialistas, pueden ser estudiados mediante el cine.

De este modo, el amplio repertorio de imágenes de la guerra que proporciona la cinematografía, ofrece al alumno una representación aproximada de la guerra y de sus características más significativas. Así, el análisis de una selección de films como el propuesto, es capaz dotar al estudiante de una visión panorámica de la Gran Guerra que enriquezca su comprensión de este complejo conflicto. Igualmente, y como muestra la multitud de publicaciones que he ido referenciando, el cine bélico hace de testigo de los principales acontecimientos y fenómenos de la guerra, haciendo de la visualización de películas un instrumento no solo provechoso, sino conveniente, para enseñar la Primera Guerra Mundial en el contexto de un aula de secundaria.

En definitiva, con este trabajo, he querido demostrar que el cine, pese a sus limitaciones, tiene un valor didáctico incuestionable, mereciendo una significativa atención por parte del historiador y del docente, especialmente para el estudio de acontecimientos contemporáneos como la Gran Guerra. Asimismo, y como hemos visto, el cine constituye una excelente fuente histórica para la investigación y reconstrucción del pasado, que puede ser analizada en el aula como cualquier otro documento. Si es aplicado adecuadamente, el recurso cinematográfico permite al alumno profundizar en los contenidos trabajados en clase, relacionarlos, e integrarlos como parte de esa imagen panorámica del pasado que proporciona el cine.

Para terminar, me gustaría concluir el trabajo con una cita del ensayista y filósofo Julián Marías, que considero, logra capturar el valor particular del cine a la hora de comprender y enseñar historia:

El cine es, en principio al menos, la máxima potencia de comprensión de una época pretérita. ¿Por qué? Porque realiza el milagro que se le pide a la

literatura o a la historia científica: reconstruir un ambiente, una circunstancia. Eso que para las palabras es un prodigio inverosímil, lo hace el cine sólo con existir (J.Marías, 1994, p.27).

5. Referencias.

- Águila, D. M. (2018). Uso del cine en la enseñanza de la historia. *EduSol*, 18(63), 107-112.
- Ambrós, A. (2007). *Cine y educación. El cine en el aula de primaria y secundaria*, Graó.
- Badaña, P. (1990) ¿Se aprende Historia con el cine?, *Historia y Vida*, 58, 165-171.
- Barrientos Bueno, M. (2016). La Primera Guerra Mundial a través del proyecto EFG1914. *L'Atalante: revista de estudios cinematográficos*, 21, 71-80.
- Bazin, A. (1973). *Jean Renoir: períodos, filmes y documentos*, Paidós
- Bermúdez, N. (2008). El cine y el video: recursos didácticos para el estudio y la enseñanza de la historia, *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*, 13, 101-123.
- Cabello. M. J. (2002). *Educación permanente y educación social*, Controversias y compromisos.
- Caparrós, J.M. (1990) El film de ficción como testimonio de la Historia, *Historia y Vida*, 58, 177-178.
- Caparrós, J. M. (2007). *Enseñar la historia contemporánea a través del cine de ficción*, Centre d'Investigacions Film-Història.
- Carreño, F. (2005). El Cine como fuente de la Historia. *Memoria y civilización*, 8, 205-219. Extraído de internet el 27 de Abril de 2022, en: <https://hdl.handle.net/10171/17676>
- Casanova, J (2011) *Europa contra Europa*, Crítica.
- Castell, E. (2000). La Guerra de los Treinta Años (1914-1945): La contribución de los campos de batalla en la formación de una identidad cultural europea, *Íber*, nº 23, 17-24.
- Contreras, P. (2007). *La historia a través del cine. Las dos Guerras Mundiales*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Einhaus, A. M. (2016). Cultural memory, teaching and contemporary writing about the First World War. *Literature & History*, 25(2), 187-204.
- Ferro, M. (1980). *Cine e historia*. Gustavo Gili.
- Ferro, M. (1994) *La gran guerra (1914-1918)*. Alianza.
- Ferro, M. (1995). *Historia contemporánea y cine*. Ariel.
- González, V. G. (2016). Explicar las guerras: didáctica de la guerra en las ciencias sociales, *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (11), 567-587.

- García, J.A. (2020) *Propaganda y cine: las guerras mundiales*. Documento de Opinión IEEE 06/2020. Recuperado de internet el 15 de Mayo de 2022 de https://www.ieee.es/en/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2020/DIEEO06_2020JESGAR_cine.html
- García, R. (2007). El cine como recurso didáctico. *Eikasia, Revista de filosofía*, 3(13), 123-127.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Crítica.
- Hobsbawm, E. (2011) *La era de la revolución, 1789-1848*, Crítica.
- Hynes, S. (2011). *A war imagined: the First World War and English culture*. Random House.
- Ibars, R. y López, I. (2006), La historia y el cine, *Clío: History and History Teaching*, 32. Recuperado de internet el 26 de Abril de 2022, en: <http://clio.rediris.es/n32/historiaycine/historiaycine.htm>
- Jackson, M.A. (1983). El historiador y el cine, en Romaguera, J. y Riambau, E. (eds.) *La Historia y el Cine*. Fontamara.
- López, J. (2014) La I Guerra Mundial. Una propuesta didáctica desde el cine y la historia cultural. *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, ISSN-e 1575-9393, 79, 2014.
- Lorente, J. I. (2015). El fuego inextinguible. El cine y la Gran Guerra. *SEMIOSFERA, convergencias y divergencias culturales. Segunda Época*, 3, 122-153.
- Marta-Lazo, C., Barroso, J. & Sobrino, O. (2013). Stanley Kubrick y Jean Renoir: dos miradas fílmicas a la Gran Guerra. *Historia y Comunicación social*, 18, 157-167.
- Martínez-Salanova-Sánchez, E. (2003). El valor del cine para aprender y enseñar. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 10(20), 45-52.
- Marías, J. (1994) *El cine de Julián Marías*. Vol I. Royal Books S. L.
- Melero, J.A (2016). La Torre del Virrey, *Revista de estudios culturales*, 20, 131-231.
- Muñoz, S. F. (1999). La Primera Guerra Mundial según la visión de Stanley Kubrik en Senderos de gloria, *Historia y cine*, 440-460.
- Molpeceres, A. M. (2018). Enseñar historia con el cine: El caso de la I Guerra Mundial, *IV Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa INNOVAGOGÍA 2018: libro de actas. 20, 21 y 22 de marzo 2018*, p. 205. Recuperado de internet el 18 de Mayo de 2022, en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7306402>

Nieto, J. (2017). La institucionalización de la protesta en el cine de la transición a la democracia. *Communication & Society*, 32(1), 279-292.

Núñez Domínguez, T. (2011). Algunas reflexiones sobre el cine como recurso didáctico. *Cine y violencia contra las mujeres: reflexiones y materiales para la intervención social*, 55-60. Recuperado de internet el 11 de Mayo de 2022, en: <http://hdl.handle.net/11441/30336>

Peñalver Carrascosa, T. (2015). El cine como recurso didáctico: Una propuesta de programación didáctica. *Edetania*, (47), 221-232.

Pineda, J.A. y García, F.F. (2011). La construcción de un ámbito de investigación escolar sobre el conflicto, la violencia y la guerra. *Íber*, 68, 82-91.

Porter i Moix, M. (1983) *El cine como material para la enseñanza de la Historia*, Fontamara.

Prats Cuevas, J. (2017). Retos y dificultades para la enseñanza de la historia. En Sanz P., Molero, J. y Rodríguez, D. (eds.) *La historia en el aula: Innovación docente y enseñanza de la historia en la educación secundaria*. Milenio.

Radetich, L. (2008). *Clío se deja ver y oír. El cine como fuente y como recurso de la historia*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata.

Romero, E.G. (2013) *La primera guerra mundial en el cine, El refugio de los canallas*, T&B Editores.

Rosenstone, R. A. (1995). La historia en la pantalla, *Historia y cine: realidad, ficción y propaganda* (pp. 13-34). Editorial Complutense.

Sorlin, P. (1985). *Sociología del cine, la apertura para la historia del mañana*, Fondo de Cultura Económica de México.

Suay, M. (2013). El cine y la I Guerra Mundial. *Institut Valencia de'Audiovisual i de la Cinematografia, Generalitat Valenciana*.

Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*, Universitat de València.

Vega-Fuente, A. (2002). Cine, drogas y salud: recursos para la acción educativa. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 9(18), 153-156.

Vásquez Rodríguez, F. A. (2019). *La enseñanza literaria. Crítica y didáctica de la literatura*, Kimpres Ltda. Recuperado de internet el 25 de Mayo de 2022. En: <http://biblioteca.udea.edu.co:8080/leo/handle/123456789/4736>